

# “LA CIUDAD NOS CONSUME”. ALGUNAS REFLEXIONES Y PROPUESTAS PARA SEGUIR TRABAJANDO EL PARADIGMA URBANO DOMINANTE DESDE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

---

**Ana Jiménez Talavera**

2013

*Comunicación presentada en el curso “La Ciudad nos consume”,  
del Programa de Formación Ambiental del CENEAM, Julio 2011*

## **Ana Jiménez Talavera**

Forma parte de Ecotono S. Coop. And. desde sus inicios en el año 2.001, organización cuya principal inquietud es la búsqueda de herramientas o propuestas didácticas que nos ayuden, de alguna manera, a buscar la vida buena para todas las personas que compartimos planeta. Licenciada en Biología, completó su formación con especialistas, másteres, y doctorados relacionados con la educación ambiental. [www.ecotonored.es](http://www.ecotonored.es)

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.

El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)



*“Se habla hoy con la misma insistencia tanto de la destrucción del entorno natural como de la fragilidad de los grandes sistemas tecnológicos que pueden producir perjuicios en cadena, paralizando metrópolis enteras. La crisis de la ciudad demasiado grande es la otra cara de la crisis de la naturaleza (...).”*

*“(...) Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos”.*

Conferencia pronunciada por Italo Calvino en inglés, el 29 de marzo de 1983, para los estudiantes de la Graduate Writing División de la Columbia University de Nueva York, sobre su libro “Las Ciudades Invisibles”.

## 1. PRESENTACIÓN

Mi nombre es Ana Jiménez, formo parte de Ecotono S. Coop. And. Nuestra actividad deviene en el ámbito de la educación ambiental, asumiendo toda la dificultad que presenta este ámbito para su definición y descripción.

Una de nuestras principales inquietudes es la búsqueda de herramientas didácticas, de participación, divulgación, comunicación,... que favorezcan un proceso de enseñanza-aprendizaje en busca de actitudes comprometidas con la vida buena para todas las personas que compartimos este planeta, y para las que quedan por venir.

Sin lugar a dudas es un ambicioso objetivo, que no sabemos si cumplimos, pero que nos sirve de brújula, y elemento estructurador de todo lo que hacemos.

Ante esto, hace tiempo ya, casi desde el principio de nuestros andares en la EA la ciudad nos resulta un contexto físico, pero sobre todo conceptual fundamental a la hora de desarrollar cualquier intervención educativa que busque el trabajo y la reflexión sobre la mejor manera de gestionar la vida.

En la actualidad el porcentaje de población mundial que habita en ciudades supone más del 50%, y sigue subiendo. Se espera que para el 2030 alcance o incluso supere el 60%.

En los países enriquecidos esta tasa es aún mayor. Para el 2030 se espera que más del 80% de la población de estos países sea **urbana**.

En las ciudades, por tanto es donde se desarrolla gran parte de la actividad humana. Los ecosistemas urbanos son completamente dependientes del exterior. Importan materia y energía procedentes de otros ecosistemas cercanos o lejanos, y emiten residuos (sólidos, líquidos y gaseosos) a gran velocidad, en gran cantidad y de naturaleza casi imposible de reincorporar en los ciclos naturales.

Por otro lado las ciudades se podrían considerar uno de los contextos principales donde se desarrollan multitud de procesos sociales. Suponen un lugar de encuentro y creación de sinergias que a priori pueden o deben constituir el escenario ideal para la búsqueda de la satisfacción de las necesidades humanas reales presentes y futuras.

Ambos aspectos están íntimamente relacionados. La organización y estructuras urbanas responden a los modos de organización socioeconómica dominante en cada momento y condicionan la gestión de los recursos.

La ciudad es la materialización del sistema socioeconómico dominante. Representa el interfaz más evidente del capitalismo.

En la actualidad la sociedad está organizada según un sistema que prima el crecimiento económico (referido al aumento del PIB), y la acumulación de capital en unos sectores más que muy minoritarios de la población a expensas de la explotación de las personas y grupos sociales por un lado, y de la naturaleza, respecto a los recursos materiales, energéticos, y ecosistémicos<sup>1</sup> por otro.

<sup>1</sup> Hago referencia a recursos ecosistémicos ya que no debemos considerar solo recursos materiales o energéticos sin tener en cuenta las delicadas relaciones existentes en la naturaleza, que permiten que se mantengan en el equilibrio necesario para que se sigan produciendo estos recursos.



El actual modelo socioeconómico ha tenido la virtud de travestir a necesidades numerosos elementos que no lo son. Esto “activa el sistema de extracción-transformación-distribución y consumo”, pero provoca que el nivel de consumo de productos procedentes del medio se vea aumentado muy por encima de la capacidad del sistema natural, afectando a las comunidades humanas y de otros seres vivos asociados.

A esto añadir que el modelo de crecimiento urbano experimentado en las últimas décadas y basado en la separación espacial y funcional implica un aumento significativo de los desplazamientos, con el consiguiente consumo de combustibles asociado, además de construcción de infraestructuras viarias, etc.

Esta superación de la **capacidad de carga** del sistema está provocando a escala global y local grandes alteraciones que según personas expertas en la materia pueden llegar a ser irreversibles.

Revertir los procesos que han convertido al modo de vida urbano en uno de los principales causantes de la crisis socioambiental mundial se presenta como un objetivo de máxima prioridad. De igual manera recuperar la ciudad como espacio de libertad, participación de lo público y generación colectiva del conocimiento en búsqueda de soluciones se convierte en una de las estrategias más importantes a seguir en la construcción de un mundo sostenible para todas las personas que en la actualidad habitamos el planeta y para las que quedan por llegar.

Por estas y otras razones la Educación Ambiental se presenta como una herramienta imprescindible (aunque no exclusiva) cuyo objetivo debería ser facilitar los procesos necesarios para que la ciudadanía sea al menos<sup>2</sup> capaz de:

- Visualizar las relaciones existentes entre el actual modo de vida urbano y la crisis socioambiental global-local, e integrar este conocimiento en su toma de decisiones.
- Comprender y asumir las limitaciones impuestas por el sistema biofísico en el aprovisionamiento de recursos tanto materiales como energéticos, así como la asimilación de residuos.
- Actuar en consecuencia y acorde con unos criterios éticos sociales y ecológicos consensuados por la población al completo.
- Tener visión crítica con el modelo económico dominante y ser activa en la búsqueda de soluciones colectivas tanto en el momento actual como para el futuro

## 2. LA EDUCACIÓN, PARTICIPACIÓN Y COMUNICACIÓN PARA LA SOSTENIBILIDAD URBANA

Tradicionalmente el estudio y la intervención sobre el medio ambiente se han desarrollado de manera más intensa cualitativa y cuantitativamente sobre lo natural, pero la realidad es que la mayor parte de las personas vive ya en entornos urbanos.

Por otro lado nos encontramos con el hecho de que la mayoría de los indicadores del cambio global al que nos enfrentamos están estrechamente relacionados con el modo de vida urbano dominante.

En la ciudad nos encontramos numerosos síntomas de la crisis global, concentrados en espacios relativamente reducidos y localizados. La contaminación atmosférica o del agua, la acumulación de residuos o la transformación radical e irreversible de los territorios periurbanos son consecuencia directa del modo de vida urbano asociado al crecimiento<sup>3</sup> ilimitado experimentado en las últimas décadas. Por otro lado a escala global se están dando otros fenómenos asociados también al modo de vida urbanita, y que no se visibilizan en las ciudades, aunque si se conocen sus efectos, entre estos deforestaciones, desertificaciones, pérdida de biodiversidad, cambio climático, aumento brecha norte-sur, etc.

La urbanización y el cambio climático son prácticamente inseparables. Las ciudades forman islas de calor debido a su elevado consumo de energía y a sus emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), así como a su alta concentración de hormigón y Asfalto (ONU-hábitat, 2009).

<sup>2</sup> Consideramos que este es un camino que se está iniciando, o al menos se pretende, y sabemos que serán necesarios el trabajo sobre otros muchos conocimientos al respecto.

<sup>3</sup> Evidentemente nos referimos al crecimiento económico. Explicitamos la necesidad de diferenciar entre desarrollo humano, y crecimiento económico, ya que este último se ha convertido en la única brújula que guía la gestión de la vida, aun a expensas de ir en detrimento del desarrollo real de las sociedades humanas, y del resto de seres vivos con los que compartimos planeta.



Las ciudades han crecido considerablemente en las últimas décadas. Su crecimiento se ha desarrollado en función de un modelo de separación y especialización.

En las ciudades modernas, pensada para un ciudadano adulto, hombre y trabajador, el coche se ha convertido en protagonista absoluto. Los automóviles han propiciado que la ciudad renuncie al espacio público, al aire limpio, al silencio, a la estética (Tonucci, 2008).

La separación que se ha producido en las ciudades ha sido auspiciada por el auge del petróleo barato que permite entre otras cosas un aumento en los desplazamientos de las personas que no comparten su lugar de residencia, con su lugar de ocio o de trabajo.

La ciudad está asumiendo progresivamente la estructura de un lugar de separaciones de funciones y separaciones de personas: nacen los lugares para dormir, los lugares de trabajo, los lugares para la enfermedad, los lugares para la infancia, los lugares para las personas mayores, y cada vez se van especializando más y por tanto separándose y haciéndose autónomos. (Tonucchi, 1997)

Añadiendo el hecho de que a mayor tamaño, mayor energía y recursos consume y mayor número de residuos genera (Naredo, 2003).

Este aspecto genera impacto doble en la concepción de la ciudad como ente sostenible:

- Por un lado provoca que el metabolismo urbano aumente en ineficiencia.
- Por otro lado bloquea la posibilidad de que coexistan y participen conjuntamente diferentes grupos sociales en busca de soluciones integrales e integradas.

La artificialización del contexto humano también está provocando que perdamos la capacidad de concebir el origen real de los materiales y la energía que nos rodea. Este hecho refuerza la idea de la Naturaleza como una fuente inagotable de recursos, y evidentemente tiene sus repercusiones.

Teniendo esto en cuenta Teresa Franquesa y Salvador Rueda (1999) aportan que:

*“De todos los sistemas humanos, los sistemas urbanos son los que más impacto provocan en el conjunto de sistemas de la Tierra; esta es una buena razón para iniciar un proceso de replanteamiento de nuestras ciudades haciendo que los nuevos modelos de gestión del territorio les supongan un aumento de la flexibilidad en las variables que hoy se nos presentan como más problemáticas. Las ciudades son los sistemas en los que se produce más consumo de materiales y energía, y en los que se genera más impacto por emisión de sustancias contaminantes ya sean en estado líquido, sólido o gaseoso.*

*Del conjunto de ciudades del mundo, las ciudades occidentales, nuestras ciudades, son con diferencia los sistemas más insostenibles<sup>4</sup>; dependerá así pues, de cómo las ideemos de nuevo que, consigamos reducir su insostenibilidad.*

*(...) La direccionalidad de la transformación urbana debe encajar paralelamente con los cambios mentales que deben apoyarla.”*

Una de las herramientas fundamentales para desarrollar estos cambios mentales necesarios es sin lugar a dudas la educación ambiental.

---

<sup>4</sup> Es preciso tener en cuenta la fecha de esta publicación, ya que en la última década se ha experimentado la intensificación del fenómeno de megaciudades. Y que la ciudad compacta deseable es una cuestión de escalas. Por muy compacta que sea la ciudad de Nueva York, difícilmente se puede considerar un modelo a seguir para la búsqueda de sostenibilidad.



Algunos cambios propuestos para el modelo de ciudad.  
(Modificado de Rueda et al, 1999)

Algunas características de la ciudad insostenible		Algunas características de la ciudad sostenible	
Dispersa	Implica transformación de suelos de suelos agrícolas y forestales en suelos urbanos. Pérdida de suelo fértil. Intensa insularización de los sistemas rurales y naturales Pérdida de biodiversidad, fragmentación de hábitats, etc.	Compacta	Permite una mejor y más óptima organización de las infraestructuras viarias. Menor consumo de suelo. Menor pérdida de suelo fértil. Menor impermeabilización. Mayor conservación de los sistemas naturales.
Homogénea en sus partes	Segregación social. Espacios exclusivos Privatización del espacio público. Monofuncionalismo Disminuye la posibilidad de contactos intergrupales.	Diversa-compleja	Mezcla social. Espacio público. Multifuncionalismo, convergencia de usos. Aumenta la probabilidad de contactos intergrupales.
Derrochadora Distribución estimada de medios de transporte utilizados: 80% autos privados 18% transporte público 2% bicicleta o a pie.	Lo primero es la economía. Explotación de los ecosistemas naturales sin tener en cuenta su capacidad de carga. Explotación de otros grupos humanos.	Ahorradora Distribución estimada de medios de transporte utilizados: 10% autos privados 40% transportes públicos 50% a pie o en bicicleta.	El bienestar de las personas como brújula. Menos explotación de los ecosistemas naturales. Menos impacto ambiental en las diferentes escalas. Minimización consumo, reutilización, reciclaje. Menos explotación a otros grupos humanos.
Ineficiente Despilfarro de recursos en el mantenimiento del metabolismo urbano.		Eficiente Aprovechamiento de los recursos. Con menos energía se consigue mayor organización. Mejor relación con la naturaleza. Minimización en el uso de combustibles fósiles, u otra fuente limitada.	
Democracia delegada Poco protagonismo de la ciudadanía en la toma de decisiones sobre lo público. Toma de decisiones basada en diferentes intereses, principalmente económicos.		Democracia participativa y / o autogestión La ciudadanía recupera protagonismo en la toma de decisiones que afectan a la gestión de lo urbano.  Las soluciones no son parceladas, o atendiendo a grupos sociales exclusivos o a intereses económicos.  La toma de decisiones responde a los intereses de las personas pertenecientes a todos los grupos sociales.	
Estrategia económica: Basada en el crecimiento ilimitado a expensas de los recursos naturales y de grupos sociales. Desigualdad en la posibilidad de acceder a los recursos de personas que viven en diferentes zonas geográficas y en diferentes contextos sociales. Todo esto sin tener en cuenta los límites que impone la biosfera.		Estrategia económica: Basada en el bienestar de la ciudadanía. Buscando la equidad respecto al acceso a los recursos por parte de todos los grupos sociales. Tiene en cuenta los límites que impone la naturaleza procurando un reparto equitativo sincrónico y diacrónico. Visibiliza el trabajo "productivo" y el "reproductivo".	



## 2.1. NECESIDAD DE TRABAJAR DESDE ESTOS ÁMBITOS

Desde diferentes ámbitos se plantea la necesidad de trabajar en busca de la sostenibilidad de los sistemas urbanos, o al menos en búsqueda de la disminución de su insostenibilidad.

Desde numerosos entes gubernamentales se explicita la necesidad de abordar estos problemas (aunque desgraciadamente se quedan en meros brindis al sol, o manifiestos de intenciones, que no se materializan en la manera en que deberían hacerlo)

Por poner un ejemplo en mayo de 2011 se ha aprobado la Estrategia Andaluza de Sostenibilidad Urbana que marca las directrices a aplicar en diversos ámbitos en cuanto a políticas encaminadas específicamente a la consecución de un desarrollo más sostenible. Este documento se ha elaborado mediante un proceso de participación de los agentes sociales representados en el Foro de Desarrollo Sostenible. Se ha “pretendido” que estén presente todos los sectores de la sociedad, organizaciones sociales, económicas y de participación: confederaciones y federaciones de asociaciones ecologistas, organizaciones sindicales, organizaciones de consumidores y usuarios, asociaciones de vecinos, asociaciones juveniles, organizaciones empresariales, representantes de municipios y provincias, comunidad docente e investigadora y colegios oficiales profesionales relacionados con la materia.

De dicha estrategia se extrae la siguiente idea:

*La acción en cuanto a sostenibilidad urbana es horizontal, lo que significa que debe tener un carácter integral e integrador de todas las iniciativas que se lleven a cabo sobre ciudades procedentes de diversos campos. Por ello, crear ciudad exige capacidad de síntesis, de asegurar la confluencia de los intereses de todas las personas que intervienen, de un modo u otro, en ella. Pero esta ciudad no es concebible sin un enriquecimiento en las actividades unidas al conocimiento. Un conocimiento que supere la mera información, que rentabilice el pensamiento y la puesta en valor de servicios de alta intensidad tecnológica. Un conocimiento que además debe servir para potenciar la implicación de la ciudadanía en la toma de decisiones sobre la ciudad. La participación debe ser entendida como un derecho incuestionable, utilizando para ello nuevos cauces de comunicación y facilitando el acceso a la información de calidad.*

*Sólo de esta manera, y en conjunción con una estrategia de competitividad que incluya argumentos de corte físico y ambiental, será posible atender a los retos de futuro que están planteados.*

(EADESU)

(Bueno ahí queda eso, solo falta que se lleve a la práctica.....).

Por otro lado, existen numerosas iniciativas tanto en Andalucía como en el resto del planeta no vinculadas con los organismos oficiales y que también están investigando y trabajando en pro de ciudades más sostenibles. Iniciativas tales como la masa crítica o las asociaciones que reivindican una ciudad más sostenible desde el punto de vista de la movilidad. Colectivos que están desarrollando procesos realmente participativos, y frenando procesos especulativos con el único fin de recuperar espacios públicos para el uso y disfrute de la ciudadanía como el movimiento okupa, tan injustamente denostado por la opinión pública. Colectivos que están protagonizando realojos u ocupaciones en edificios vacíos de familias que se encuentran en situaciones desesperadas. Colectivos que están buscando otra manera de ofrecer satisfactores a la población que cubran las necesidades básicas minimizando el impacto sobre el medio tales como los espacios de trueque, bancos de tiempo, bancos de transporte, grupos de consumo autogestionado, ocupaciones y okupaciones o incluso modelos de economías alternativas, etc. Y cientos de ciudades y pueblos que en todo el mundo se están adhiriendo a diferentes movimientos como las Slow-Cities apostando por una vida más “lenta”, o el movimiento de Comunidades en Transición o Transition Towns cuyo objetivo es animar a las comunidades a buscar métodos para reducir el uso de energía, así como a aumentar su propia autosuficiencia.

Iniciativas todas que buscan soluciones integrales, y que dan respuesta a numerosos factores que dentro del modelo de vida urbano generan insostenibilidad física, social y moral.

En definitiva son muy numerosas las actuaciones que se están llevando a cabo, pero es indudable que aún queda un largo camino por recorrer. Uno de los vehículos que favorecerá la consecución de este fin es sin lugar a dudas, la participación real de la ciudadanía que deberá estar informada, y sensibilizada al respecto y deberá tener los canales adecuados que favorezcan y permitan esta participación.



La ciudad presenta una doble vertiente como:

- Sumidero de agua, materia y energía, y emisor de residuos, interfaz del sistema económico dominante y principal causante de la crisis global.
- Lugar que presenta la potencialidad de optimizar las oportunidades de contacto, la que apuesta por la diversidad y la mixtura funcionales y sociales, la que multiplica los lugares de encuentro (Borja, 1999).

Por ello es fundamental dar un primer paso buscando que la ciudadanía interiorice ambos aspectos para actuar en consecuencia:

- Respecto a la insostenibilidad del metabolismo urbano conociendo los mecanismos y consecuencias relacionadas con este aspecto, así como vías posibles de intervención para contribuir a la reducción de impactos.
- Respecto a la ciudad como escenario potencialmente creador de sinergias, reconociendo esta potencialidad, y detectando los procesos que frenan este aspecto para superarlos.

De esta manera se podrá contribuir a que la ciudadanía en general participe del proceso necesario hacia ciudades más sostenibles. Proceso que además de conseguir ciudades más eficientes en lo que al consumo energético, de agua y de materiales se refiere, permita la participación de la población y la búsqueda de soluciones reales y colectivas para todas las personas, todas.

*"Las ciudades son un problema pero es de ellas de donde tiene que venir la solución. La ciudad, "lugar social por excelencia, mercado de intercambio y negociación, foro de discusión de ideas, fábrica de innovación cultural, caldo de cultivo de alternativas, ámbito de convivencia plural y democrática, receptivo y en continua evolución".*  
(Franquesa, 1997).

La ciudad es, en suma, escenario principal donde trabajar de manera colectiva y participada en pro de un mundo más sostenible. Suponen en cierta manera un contexto fundamental desde y en el que desarrollar intervenciones educativas, teniéndolas como eje referencial en los procesos a investigar, en los conocimientos a transmitir y en las soluciones a construir.

## **2.2 METAS GENERALES Y OBJETIVOS QUE EN PRINCIPIO SE DEBERÍAN PERSEGUIR DESDE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL PARA LA SOSTENIBILIDAD URBANA. (ASUMIENDO LO INCOMPLETO DE LA PROPUESTA, Y PROPONIENDO LA CONTINUACIÓN DEL CAMINO)**

La Educación Ambiental surge ante la necesidad de involucrar a las personas en la transformación de la situación de crisis socioambiental en la que nos encontramos, pero no exclusivamente desde la resolución de los desajustes ecológicos. También es preciso desarrollar un pensamiento crítico y proactivo, cuestionando y actuando para modificar temas de fondo tales como el sistema socioeconómico dominante, principal causante de la situación de crisis planetaria, y principal eje vertebrador que está configurando las ciudades en la actualidad.

En definitiva el fin último que debe perseguir la Educación Ambiental es que todas las personas que habitan en el planeta Tierra, sea cual sea su origen, ubicación, o situación social integre criterios de sostenibilidad a la hora de tomar cualquier decisión. Ya sea seleccionar cómo moverse, qué y cuánto consumir, como alimentarse, como vivir, o como participar y relacionarse con las demás personas.

Cuando se habla de sostenibilidad, se plantea la satisfacción de las necesidades de todas las personas que habitan el planeta sin hipotecar la capacidad de satisfacer dichas necesidades de las generaciones futuras.

La consecución de esta meta general va a exigir transformaciones radicales a diferentes niveles tanto desde las políticas desarrolladas por las administraciones públicas, actores implicados directamente en la gestión de la economía, y población en general. La educación ambiental no ofrece herramientas de gestión que puedan adoptar las administraciones, pero sí aparece como un contexto ideal para educar a la ciudadanía en el conocimiento de los límites que pone el sistema, en las repercusiones que el metabolismo urbano tiene en el medio o en la capacidad de los sistemas urbanos como satisfactores complejos de las necesidades básicas humanas. Todo esto con un sentido crítico, y emponderada para exigir a las personas responsables de la gestión de lo público tomas de decisiones responsables y participar de ellas, y para organizarse y pensar colectivamente opciones que permitan un desarrollo de la vida más sensata y acorde con la diversidad de los grupos sociales.



Para ello se deberán tener en cuenta al menos los siguientes objetivos:

- Promover el reconocimiento de la ciudad como un sistema abierto, totalmente dependiente de su entorno y las consecuencias de esto.
- Promover el reconocimiento de la ciudad como un ente dinámico en continua evolución.
- Promover visión crítica frente al modelo de urbanización dominante en las últimas décadas como modelo de desarrollo urbanístico.
- Dar a conocer las características del metabolismo urbano, y sus consecuencias en el medio.
- Dar a conocer la relación existente entre el metabolismo urbano y los comportamientos cotidianos.
- Dar a conocer la relación existente entre el metabolismo urbano y las decisiones que se toman desde la gestión de lo público, y de las corporaciones y otras instituciones.
- Promover la visibilización de los procesos que operan en las ciudades, y que aunque aparentemente dan respuesta a la satisfacción de las necesidades básicas en la mayoría de los casos resultan en caminos opuestos.
- Promover la comprensión de que la ciudad construye y es construida por personas, aunque la responsabilidad no se distribuye por igual<sup>5</sup>.
- Visibilizar los procesos que desde el paradigma urbano dominante construyen pseudo-ciudadanía, para detectarlos y combatirlos.
- Recuperar la idea de ciudad para la ciudadanía.
- Favorecer los procesos de participación real, y transmitir la necesidad de implicación.
- Dar a conocer las posibles soluciones que ya se están comenzando a poner en práctica.
- Fomentar la necesidad de seguir buscando nuevas soluciones a la problemática derivada de lo urbano.

### 2.3 CONOCIMIENTOS, ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS

Los conocimientos, actitudes y comportamientos que se han de transmitir desde la Educación Ambiental para la Sostenibilidad Urbana son múltiples y complejos. Nunca antes en la historia de la humanidad nos hemos enfrentado a esta situación. Es realmente un fenómeno relativamente reciente, y realmente aún queda mucho por investigar y definir. Aun así, se pueden comenzar a proponer una serie de conocimientos, actitudes y comportamientos que puedan servir como base para iniciar, o continuar el trabajo en este campo.

Es preciso comenzar a plantear la necesidad de transmitir conocimientos que incorporen en sí mismos conceptos, procedimientos y actitudes. Que reconozcan a la personas como un todo, como un ser que piensa, ejecuta y desarrolla una serie de valores que en cierta forma condicionan su forma de actuar, y procedimientos que se pueden seguir para la manifestación de éstos valores. Siempre teniendo en cuenta que, como argumenta Teresa Franquesa “no se pretende enseñar qué pensar y qué hacer, sino enseñar a saber pensar y saber hacer para favorecer la construcción de soluciones colectivas.

Por ello se plantea la necesidad de transmitir conocimientos que integren esta concepción es decir que transmitan información sobre conceptos, que planteen valores alternativos y formas de hacer que ya están iniciadas con el único fin de seguir construyendo un futuro más sostenible para nuestras ciudades, y en definitiva para el mundo presente y futuro.

### 2.4. ¿QUÉ TENEMOS EN NUESTRAS CABEZAS?

Según Teresa Franquesa el primer paso a dar en pos de la construcción de soluciones, es evidenciar la insostenibilidad de las ciudades. Puede parecer una perogrullada, afirma, pero “no es tan fácil reconocer que venimos haciendo las cosas mal hasta el punto de comprometer nuestra propia salud, dignidad o - incluso- existencia. No lo es aceptar que debemos hacer profundos cambios en un modo de vida que a primera vista parece fácil y bien resuelto”. (Franquesa, 1997)

Por otro lado también es imprescindible considerar que el medio urbano a la vez que nos aísla del medio natural y nos protege de sus inclemencias, condiciona fuertemente nuestra percepción, creando una mágica ilusión de suficiencia y homeostasis (Franquesa, 1997)

José Manuel Naredo plantea que: *“Para mejorar la sostenibilidad de los sistemas urbanos (en un sentido modesto y restringido) es necesario retomar la ciudad como proyecto y razonar sobre ella con ese fin,*

<sup>5</sup> Personalmente pienso que es importante hacer visible los diferentes niveles de responsabilidad, más y cuando las decisiones sobre las ciudades no las tomamos sus habitantes, ni responden a nuestro bienestar.





*prestando atención no solo a la sostenibilidad local y a corto plazo del propio sistema urbano, sino también a la sostenibilidad global que se deriva de su relación con el resto del territorio (...).*

*(...) Para gestionar y evaluar la marcha de la ciudad como proyecto desde el ángulo de la sostenibilidad, se ha de disponer de información sobre su comportamiento físico y territorial. Pues no cabe hablar seriamente de gestión sin información. (...)*

*(...) La participación debe convertirse en un ingrediente imprescindible para que las políticas a favor de la sostenibilidad urbana lleguen a puerto en nuestras extenuadas democracias" (Naredo 2003).*

Por otro lado tenemos que la ciudad es, un objeto sumamente complejo, conformado por constelaciones de sistemas y de subsistemas; es un ecosistema, que determina la naturaleza de los sujetos, sus comportamientos y también sus capacidades, pero que a su vez es modificado por sujetos que la destruyen creativamente. Más específicamente, la podemos entender como el lugar que es soporte y foco del sistema de necesidades y del sistema de derechos, que en su interactividad incrementan las capacidades de los sujetos para alcanzar mayor calidad de vida (Alguacil, 2009)

La educación ambiental sobre el medio urbano ha de partir de diferentes perspectivas de análisis del fenómeno de las ciudades, su estructura y los procesos que se dan en el interior de las mismas. El primer paso debe ser, entonces, evidenciar su insostenibilidad y los siguientes favorecer la creación, el trabajo, la participación, el empoderamiento y el compromiso por las posibles soluciones.

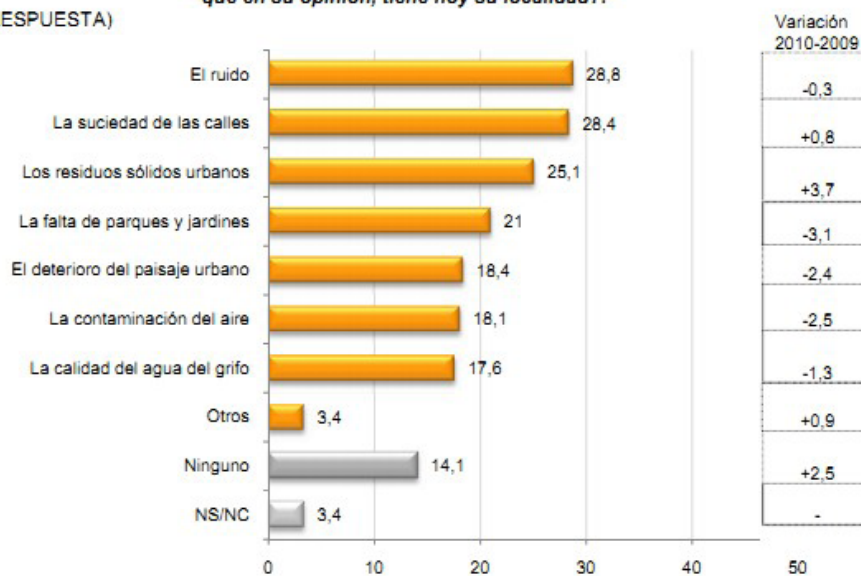
Según el ecobarómetro de Andalucía 2010, el medio ambiente ocupa un lugar intermedio entre las preocupaciones de los andaluces (un 7,4% de las personas encuestadas han citado problemas ambientales entre los que más les preocupan). Los temas ambientales que son identificados como problemas con mayor frecuencia por la población andaluza están relacionados con la contaminación atmosférica provocada por las emisiones de la industria y de los automóviles, o bien con la suciedad de las calles y de los parques urbanos.

Afinando el análisis, en el mismo Ecobarómetro de Andalucía 2010 vemos la respuesta a la cuestión de cuáles son los dos problemas ambientales que más afectan a sus localidades de residencia.

## GRÁFICO 2

**Pensando en los problemas concretos del medio ambiente, ¿podría Ud. decir los dos más importantes, que en su opinión, tiene hoy su localidad?**

(MULTIRRESPUESTA)



E-1012

Estos resultados nos pueden servir como aproximación para revisar los conocimientos que se transmiten, o que percolan en la sociedad en materia ambiental en general y en cuestiones relacionadas con el metabolismo urbano y sus repercusiones en particular. Como se observa la sociedad andaluza manifiesta su preocupación por fenómenos relacionados con las "salidas" asociadas al metabolismo urbano, fenómenos muy asociados a la percepción sensorial directa. Referente a los procesos o estructuras simplemente reconocen como problemática ambiental la referente a la falta de jardines y



zonas verdes, obviándose los procesos de movilidad, y otros procesos socioambientales que se dan en la ciudad y de importante necesidad de atención.

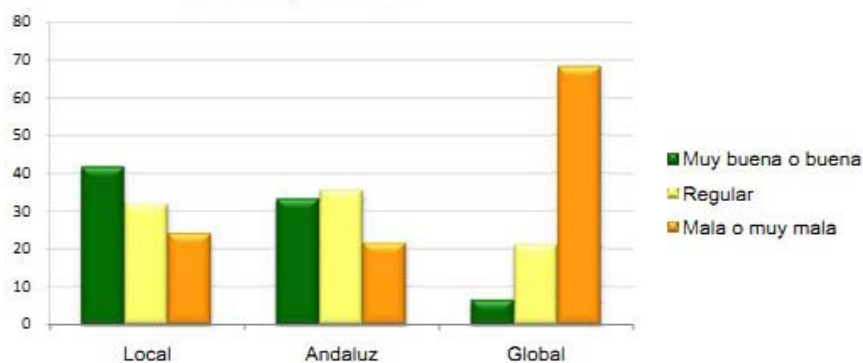
Por otro lado destacar la no consideración de las entradas asociadas al metabolismo urbano, consumo de materiales, agua, energía, como problemas ambientales asociados a lo local.

Evidentemente estas preocupaciones son importantes, pero no son suficientes para abordar medidas que minimicen el impacto de los modelos urbanos insostenibles. Se obvian las salidas menos perceptibles y relacionables con temas socioambientales, y se ignoran las entradas, y los procesos que se dan en las ciudades dentro de las preocupaciones por temas ambientales.

También merece prestar especial atención los resultados obtenidos en cuanto a las percepciones acerca del estado del medio ambiente diferenciándolo entre local, regional y global. (Ecobarómetro, 2010)

GRÁFICO 11

Hipermetropía ambiental



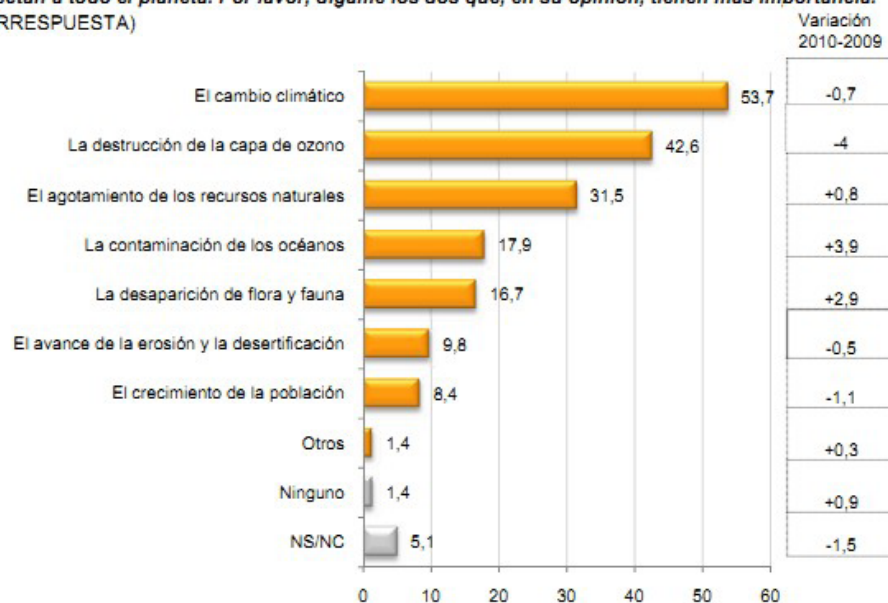
E-1012

Esta gráfica incorpora el concepto de hipermetropía ambiental, apelando a la incapacidad de percibir los problemas ambientales cercanos. Si a esto le añadimos los resultados obtenidos a partir de la cuestión:

GRÁFICO 6

Le voy a mostrar una tarjeta con algunos problemas ambientales de carácter general, es decir, que afectan a todo el planeta. Por favor, dígame los dos que, en su opinión, tienen más importancia.

(MULTIRRESPUESTA)



E-1013



Donde aparece el cambio climático, la destrucción de la capa de ozono, y el agotamiento de los recursos como las tres problemáticas más citadas.

Por otro lado una amplia mayoría de los encuestados (79,2%) dice estar de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación "el ritmo actual de consumo de recursos naturales compromete el bienestar de las generaciones futuras", reconociendo con ello la insostenibilidad del actual modelo económico. (Junta de Andalucía, 2011).

Sin embargo y en vista al anterior resultado parece que no se relaciona con un problema local el consumo de recursos energéticos o de materiales. Es decir, el hiperconsumismo energético y de recursos derivados del modo de vida urbano, no se reconoce como un problema local.

En base a esto y como primera aproximación se puede deducir que uno de los pasos a dar para contribuir a crear una ciudadanía que actúe de manera consciente será la ampliación de los conocimientos a trabajar, y el desarrollo de una visión sistémica real.

Si se persigue que la ciudadanía se desarrolle bajo el marco de una gestión participada de lo urbano, buscando satisfacer las necesidades básicas sin hipotecar por ello el desarrollo de las mismas por parte de otras personas con la que se comparte planeta, o de las que quedan por venir, deberán a incorporarse al menos conocimientos sobre:

- Metabolismo urbano. Incidencias local-globales.
- Ciudad como satisfactor de las necesidades básicas humanas.

Siempre teniendo en cuenta que estos conocimientos están íntimamente relacionados entre sí, y que no se pueden trabajar como fenómenos aislados. Por otro lado, la búsqueda de soluciones, o el conocimiento acerca de propuestas que ya se están llevando a cabo debería ir siempre acompañando a cualquiera de estos temas.

En definitiva asumir que aun nos queda mucho por pensar, y construir colectivamente, y que es un camino que se presenta al menos interesante. Un camino, largo, y con más dificultades que facilidades, pero por otro lado inevitable, más viendo como está el patio.

## BIBLIOGRAFÍA

**Alguacil, Julio** (2009). Reconquistar la ciudad para satisfacer las necesidades humanas. Revista *Papeles. De relaciones ecosociales y cambio global*, 106, 61-71. Madrid: Ed. Fuhem.

**Franquesa, T.** (1997) *La ciudad para mal y para bien*. También en la ciudad. Revista *Ciclos*, 2, 3-6. Valladolid, Gea.

**Junta de Andalucía** (2011). *Estrategia Andaluza de Sostenibilidad Urbana*. Junta de Andalucía. Consejería de Medio Ambiente.

**Naredo, José Manuel** (2003). *Instrumentos para paliar la insostenibilidad de los sistemas urbanos*. En Arenillas, Teresa (Coord). *Ecología y ciudad. Raíces de nuestros males y modos de tratarlos*. (15-58). España: El viejo topo.

**Rueda, Salvador y Franquesa, Teresa** (1999). *Educación y ciudad sostenible*. En Ajuntament de Barcelona. Institut d'Educació. Coord. Por una ciudad comprometida con la educación, vol.2. (454-489). Barcelona: Coordinador.

**Tonucchi, Francesco** (2008). La ciudad de los niños es una ciudad sostenible. "La culpa de todo es de los mayores". *Educación y Sostenibilidad*. 4, (4-7). Barcelona: Comité editorial: Teresa Franquesa et al.